

CAPITULO VII

EL PRINCIPIO DEL BIEN

I. Sócrates.—II. Sus teorías optimistas.

I

Sólo diremos algunas palabras de Sócrates, al cual hemos consagrado un trabajo particular. El método lógico de división por géneros y de inducción, y el método psicológico de observación interior, practicados por Sócrates, se reproducen en Platón con un valor ontológico que primero no tenían. La *definición universal ó noción*, puramente lógica en Sócrates, y no separada de los objetos, se ha convertido en la *Idea* de Platón, que subsiste por sí misma. Las teorías socráticas de la reminiscencia y del amor contenían también la doctrina de las Ideas. Esta verdad y esta ciencia universal de que nuestra alma está alimentada, este ideal de belleza y de bondad que los que aman persiguen en común, toma origen, según Platón, en un mundo superior. Como la inteligencia, la voluntad, según Sócrates, persigue lo universal y tiende siempre al Bien, del mismo modo que la razón define universalmente, el corazón desea y quiere univer-

salmente. Esta causa final del deseo, este elemento general de toda actividad, es la Idea platónica. Sócrates prepara especialmente el platonismo con su noción del Bien. Se puede decir que ha introducido y elevado á la primera categoría el principio moral, mientras que sus antecesores habían considerado el principio físico ó el principio intelectual. Sócrates ha concebido la más alta de las nociones metafísicas: la unidad de todos los bienes particulares en el bien universal. Sócrates niega enérgicamente que un bien pueda oponerse á otro; por ejemplo, que el bien de mi voluntad difiera del bien de mi inteligencia, ó que mi bien personal se distinga del bien de los demás. La región del bien es para Sócrates la de la armonía, porque el bien es lo que hay de más universal, y que toda cosa tiende hacia él como á su fin.

II

El optimismo, es decir, la *potencia* realizando el *bien* siempre y en todo por medio de la *ciencia*, es la idea dominante de Sócrates. Está tan preocupado de este ideal, que lo realiza, no solamente en Dios, sino hasta en la actividad humana, á punto de excluir de nuestra alma el mal libremente deseado. La ciencia que tiene por objeto el bien, es todopoderosa en el hombre como en Dios. El hombre es una providencia sujeta al error, imagen de la Providencia infalible. El Dios de Sócrates no es un Dios solitario, *retirado en las profundidades inaccesibles* de su divinidad, es el Dios-Providencia que conoce, ama y quiere lo mejor, no solamente para sí, sino para todos los seres. Pero si Dios quiere así lo mejor, ¿no es que lo ve ya realizado

en sí mismo y que contempla su propia perfección como un modelo soberanamente inteligible? Tal es el punto de vista propio de Platón. Sócrates se atiene á la consideración del Dios inmanente, cuya acción se revela por el orden dialéctico de los géneros y de las causas finales. Platón se eleva á la consideración del Dios transcendental; sostiene que las causas finales deben ser causas ejemplares, y que estas causas ejemplares son los diversos géneros del bien, eternamente realizados en Dios.
